

Educación, la crisis que viene

Margarita Martínez Fisher

Introducción

La pandemia del COVID-19 nos impacta en todas las realidades de nuestra vida. Desde los aspectos más íntimos y cotidianos –la rutina diaria, el consumo, las celebraciones, el entretenimiento, la reorganización de nuestras múltiples tareas y responsabilidades públicas y privadas en el hogar– hasta los aspectos más formales como la escuela y el trabajo. Sin perder de vista el impacto global, regional, nacional o local de la pandemia, es también importante reflexionar sus consecuencias desde la intimidad –en el propio cuerpo, la pareja y la familia– y fuera de ella en el mundo del trabajo, la iglesia y la escuela. Todo está en crisis, todo está cambiando.

Entendamos el concepto crisis desde su más simple acepción. El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* define el término como “cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación, o en la manera en que estos son apreciados” (RAE).

Crisis es lo contrario a estabilidad o permanencia. Nuestro mundo posmoderno ya era de por sí inestable e impermanente,

líquido en palabras del célebre filósofo Zygmunt Bauman. Si todo estaba ya cambiando aceleradamente, esta crisis sanitaria, económica y social impacta no solo en los procesos del ámbito material de la vida humana: trabajo, producción, consumo, transporte, logística, entre otros. Tiene efectos en la manera en la que percibimos estos procesos y sus cambios. La pandemia es una crisis adicional a la crisis posmoderna. Una crisis que nos hace aún más compleja la búsqueda de significado cuando lo que nos faltan son referentes para responder a preguntas fundamentales como ¿Quién es la persona?, ¿qué es la sociedad?, ¿cómo deberían ser nuestras sociedades?, ¿para qué debe servir el Estado y cómo debe ser?, ¿cuál será ahora el papel del Estado para lograr una sociedad de Bien Común?, ¿cuál será el papel de la familia y de la escuela en esta nueva realidad?, y lo más importante ¿en función de qué referentes consideramos su papel? En este contexto, es que la forma en la que percibimos a la educación, la escuela, la docencia, el aprendizaje, está cambiando y seguirá cambiando.

En esta reflexión, hay más preguntas que respuestas ¿qué significa esta crisis en el ámbito de la educación?, ¿cuál es su importancia?, ¿qué significa para mí y cómo la veo mas allá de mi experiencia personal de privilegio?, ¿cómo ver la crisis en el otro, en la realidad en la que viven la mayoría de las y los estudiantes de nuestro país, sus padres y maestros?, ¿qué podemos esperar? y ¿qué debemos proponer?

En este artículo, expongo la importancia de la educación para la persona en el marco del pensamiento humanista. Relato mi percepción desde un punto de vista particular, desde la experiencia que ahora he vivido en mi casa como jefa de familia. Planteo algunos datos breves a manera de contexto acerca de situación de la educación en México, la crisis pre-existente en este ámbito y algunas propuestas preliminares para abordar el futuro, para afrontar la crisis que viene.

La importancia de la educación

La educación es uno de los procesos fundamentales en la vida de las personas. Aprender es humano, propia y exclusivamente humano. Educar forja, nos permite crecer y adaptarnos. Mas allá de los conocimientos y habilidades que obtenemos en el proceso educativo formal en la escuela, significa comprender el mundo, nos implica en el proceso de transmisión de valores culturales y nos integra a partir de un marco de referencia para la convivencia social, para ser en el mundo. A partir de educarnos en el contexto de un determinado modelo cultural, asumimos conocimientos, reglas, tradiciones, prácticas y perspectivas sobre el pasado y el futuro; la familia, la pareja, la responsabilidad con la comunidad, el mundo del trabajo y la religión. Educarnos nos sitúa en la realidad y nos abre el camino a la trascendencia.

Un buen proceso educativo, una buena preparación académica formalmente entendida, es un elemento para la construcción de

buenas y buenos ciudadanos, trabajadoras y trabajadores de todos los ámbitos; profesionistas, técnicos o artistas que se implican en el proceso de producción de bienes materiales y culturales para satisfacer las necesidades humanas. Nos educamos para ser, para convivir, para aprender a respetar las leyes y normas de las comunidades que nos abrazan. Nos educamos para trabajar y para crear. Nos educamos para formar parte de y formar una familia, para educar a otras y otros.

La educación es un proceso que implica trascendencia a partir del continuo perfeccionamiento de lo propiamente humano. En su máxima expresión, la educación es el proceso mediante el que aprendemos a abordar la realidad para descubrir la verdad. La educación nos ayuda a descubrir lo que es humano y nos implica en el amar al otro conforme a su dignidad. Educarnos es aprender a amar al bien, a desearlo y comprender cómo ejecutarlo conforme a la naturaleza de la persona.

La educación es responsabilidad de la familia como la primera comunidad natural, ahí es nuestro primer momento de aprender. La familia comparte con otras comunidades, la escuela y el Estado, la responsabilidad de la educación en una relación de colaboración solidaria y subsidiaria.

El proceso educativo va adaptándose a las nuevas realidades, medios y avances tecnológicos. Hoy en día, hemos comprendido también que todas las circunstancias y situaciones que enfrentamos en nuestra vida educan; las instituciones educan –leyes, normas, medios de comunicación, iglesias– el arte educa; el internet y los videojuegos, las redes sociales educan.

Si bien estamos en un constante proceso de educación y reeducación, no podemos perder de vista que hoy en día, en nuestras sociedades occidentales contemporáneas, en especial en las de carácter urbano, el proceso educativo inicia a muy temprana edad en el hogar con los padres de familia, compartiéndose

en ocasiones con otros integrantes de la familia como los abuelos por ejemplo. A los tres años de edad, en el caso de México, los niños ingresan a preescolar. Si bien la educación básica es considerada en México en la Constitución como obligatoria hasta la preparatoria, muchos no alcanzan este nivel educativo. Otros, por necesidad, pasión o privilegio, asumimos que educarnos es una cosa de toda la vida. Independientemente del lugar desde donde contemos nuestra historia, de alguna u otra manera, formal o informalmente, estamos siempre educándonos.

Lo ideal en el proceso educativo, será que los padres de familia asumamos la responsabilidad principal. Sin embargo como sociedad aceptamos que sin dejar de lado un rol preponderante y consciente, los padres necesitamos compartir la responsabilidad con la escuela en estrecha colaboración. Algunas familias deciden asumir completamente la responsabilidad a través de la educación en casa. La realidad, es que las familias –aturdidas en la acuciante necesidad económica– delegamos –en mayor o menor medida dependiendo de los valores y las circunstancias de cada quien– la responsabilidad en la escuela, en los directivos y muy especialmente en las y los profesores que están frente al aula.

Desde la experiencia personal

Yo hablo aquí desde mi experiencia. Los de mi generación –nacidos a finales de la década de 1970– así crecimos. Siempre conté con el apoyo de mis padres y de mi abuela paterna para mi educación. Comentábamos los temas de la escuela a la hora de la comida, recibíamos cierta retroalimentación, apoyo con las tareas, seguimiento en el período de exámenes, intervención cuando las cosas se ponían muy difíciles. En mi caso, mis papás muy responsables delegaron en la escuela lo que a ellos les parecía moralmente delegable y supervisaban lo que para ellos era de especial

cuidado: la enseñanza del Catecismo y todo lo relacionado con la vida religiosa y muy celoso y particular énfasis en la educación de la sexualidad. Estudié toda mi vida sin computadora ni internet hasta 3ero de preparatoria. Trabajos a máquina de escribir tradicional y luego eléctrica, leer enciclopedias, ir a la biblioteca, comprar monografías. En la carrera, ya con acceso a internet un salto cuántico. La Maestría y el Doctorado ya con acceso y dominio del internet y avances tecnológicos.

Quienes somos padres y madres actualmente, yo lo soy de un adolescente de 13 años y un pequeño de 7, normalmente delegamos –insisto en mayor o menor medida en función de los valores y posibilidades de cada quien– en la escuela la educación de nuestros hijos. Por falta de tiempo, por conveniencia o costumbre, por necesidad. Muy temprano nos despertamos a levantarlos, darles el desayuno, subirlos al transporte escolar o llevarlos, encargarlos la mitad del día al colegio en manos de sus siempre pacientes y queridos docentes, para recogerlos o recibirlos a la hora de la comida, en donde los muy privilegiados podrán compartir una mesa redonda y estructurada con sus padres, los menos algún tipo de estructura que puede incluir a los niños comiendo con uno de sus, padres, o un abuelo o un tío o solos, para posteriormente iniciar la realización de tareas escolares –solos o con ayuda de alguno de sus padres si tienen conocimientos o preparación suficiente para apoyarlos en ese proceso– quizá alguna actividad vespertina deportiva o artística, ver la televisión, jugar un videojuego o en el teléfono móvil, o en la tableta, el baño, la cena y la cama para reiniciar todo el proceso nuevamente cada día hábil. Estoy hablando de niños y adolescentes, de estudiantes de hasta tercer grado de secundaria como máximo. Ya en preparatoria y en la universidad cada vez más autónomos.

Así vivíamos nuestra rutina. Muy conveniente, tradicional y cómoda, hasta la

aparición del COVID-19. En marzo de 2020, nos encontramos con la determinación de las autoridades sanitarias del país en cuanto a la prohibición de acudir presencialmente a la escuela. Entramos en un momento de *shock*, dos o tres semanas de verdadero *shock* sin saber qué hacer, sin herramientas diseñadas previamente, sin rutinas ni protocolos. Poco a poco, con el empeño de autoridades escolares, gobiernos, profesores, padres y madres de familia –en realidades sociales en extremo diferentes– encontramos una forma de seguir adelante con nuestras clases. Yo soy docente de nivel profesional y de un día para el otro simplemente empezamos a usar Zoom con mis alumnas y alumnos. Yo ya tenía la herramienta por que la utilizábamos en el trabajo de capacitación y simplemente la adapté a la nueva realidad. Pero este proceso que para mí fue literal de un día para el otro, para millones ha sido y sigue siendo prácticamente imposible.

En casa mis hijos cuentan con una conexión a internet suficiente –pudimos ampliarlo a partir del inicio de la cuarentena– y en casa existen más de dos dispositivos de conexión. A la fecha, mis hijos tienen la posibilidad de conectarse en la plataforma Zoom en vivo con sus maestros durante la mañana, descargar documentos, imprimir y utilizar diversas aplicaciones y herramientas tecnológicas para continuar con sus clases. Mientras escribo, mi hijo de primero de primaria termina su examen de matemáticas con dos tabletas –una para que lo vea la maestra y otra para resolverlo en el portal *Socrative*.

No hay manera de saber en este momento si los niños están aprendiendo o no, en el caso de mis hijos su escuela determinó que las clases no terminarían el 5 de junio de 2020 como lo dispuso la Secretaría de Educación Pública. Ellos sí hicieron examen del tercer trimestre, la determinación general de la autoridad fue que no se realizarían exámenes,

que se entregarían evidencias de portafolio –¿por correo electrónico?, ¿vía *Whatsapp*?– y su calificación del último trimestre será el promedio del primero y del segundo. Sumemos a esto dos elementos que vuelven todo aún más complejo: los papás estamos trabajando, unos muy privilegiados en *homeoffice* y a distancia, otros debieron salir a seguir con sus trabajos a pesar de la contingencia. Los procesos del trabajo y cuidado en casa se superponen a todos los demás procesos vitales: comer, asearse, descansar.

Una primera conclusión es que con medios tecnológicos suficientes, una escuela muy comprometida y profesores muy empeñados como los de mis hijos es posible seguir adelante. Que aprendan o no, no tenemos idea por el momento. Ahora los niños están relativamente ocupados en sus clases y haciendo tareas, cuando termine formalmente el periodo escolar viene un verano de encierro, ni siquiera nos hemos detenido a pensar en lo que eso significa, en el impacto que tiene en su salud y emociones.

Pero vamos, nosotros vivimos en el más absoluto privilegio, la realidad para millones de madres y padres de familia, docentes, administrativos, jóvenes, niñas y niños de México es muy distinta. Es necesario mirar la realidad de una forma más amplia. Veamos la realidad de la mayoría.

¿A qué realidad llegó la pandemia?, ¿en dónde nos encuentra la crisis en el ámbito educativo?

El sistema educativo en México ya estaba en crisis antes del COVID-19. La pandemia genera una situación de crisis aún más grave y profunda. Algunos datos importantes del *Panorama Educativo de México* Fuente especificada no válida., que describió el estado de la educación obligatoria en el ciclo escolar 2017-2018, último del sexenio del presidente Enrique Peña Nieto.

Tamaño y modalidades

Al inicio del ciclo escolar 2017-2018 el Sistema Educativo Nacional (SEN) matriculó a 36.5 millones de niños y jóvenes en más de 255,000 escuelas o planteles, atendidos por casi dos millones de docentes. La educación en el país es predominantemente pública. En la educación básica 89.4% de los alumnos se matriculó en una escuela con este tipo de sostenimiento; en la Educación Media Superior (EMS) este porcentaje es igual a 80.9%. Se brindan distintos tipos de servicio a diferentes subpoblaciones de niños como los niños de comunidades indígenas, rurales y/o de alta marginación. La modalidad no escolarizada en EMS, que atiende a los alumnos con el apoyo de medios de telecomunicación y asesorías, sin la necesidad de que éstos acudan de manera regular a algún recinto educativo, atendió a 403,838 estudiantes durante el ciclo escolar 2017-2018 (INEE, 2019, pág. 15).

Recursos tecnológicos

En el ciclo escolar 2017-2018, 46.5% del total de escuelas primarias contaba con al menos una computadora para uso educativo. De éstas, 56.5% tenía conexión a internet. A nivel de educación secundaria, 74.7% del total de escuelas disponía de al menos una computadora para uso pedagógico, y de éstas, 57.9% tenía conectividad. Las inequidades en la disponibilidad de recursos informáticos mínimos se evidencian por tipo de servicio: una brecha de 16.6 pp separa a las primarias generales (48.5%) de las escuelas primarias indígenas (31.9%) que contaban con al menos una computadora para uso educativo. De manera similar, 79.1% de las secundarias técnicas, 68.7% de las telesecundarias y 28.2% de las escuelas para trabajadores tenían al menos un equipo de cómputo para fines pedagógicos, pero en las secundarias generales la proporción ascendía a 83.1%.

Acceso, abandono y resultados

Para el ciclo escolar 2017-2018, la educación primaria alcanzó la mayor cobertura neta, con 98.5%; en segundo lugar estuvo la educación secundaria (84.3%), y en tercero, la educación preescolar, que registró 71.7%. La EMS está lejos de alcanzar una cobertura total, ya que sólo consiguió matricular a 63.8% de los jóvenes entre 15 y 17 años (INEE, 2019, pág. 29). La tasa de abandono en educación primaria durante el ciclo 2016-2017 y el inicio del siguiente fue de 1.1% (152,605 abandonantes); en educación secundaria, de 5.3% (355,152 abandonantes), y en EMS, de 15.2% (780,118 abandonantes); es decir, en la educación primaria, la secundaria y la media superior 1,287,875 alumnos abandonaron (o al menos interrumpieron) sus estudios durante el ciclo escolar 2016-2017 (INEE, 2019, pág. 30). En cuanto a resultados en la prueba PISA 2018, los estudiantes mexicanos obtuvieron un puntaje bajo el promedio OCDE en lectura, matemáticas y ciencias. En México, solo el 1% de los estudiantes obtuvo un desempeño en los niveles de competencia más altos (nivel 5 o 6) en al menos un área (Promedio OCDE: 16%), y el 35% de los estudiantes no obtuvo un nivel mínimo de competencia (Nivel 2) en las 3 áreas (promedio OCDE: 13%). El desempeño promedio se ha mantenido estable en lectura, matemáticas y ciencias, a lo largo de la mayor parte de la participación de México en PISA. En México, el nivel socioeconómico fue un fuerte predictor del rendimiento en lectura, matemáticas y ciencias. Los estudiantes aventajados en México superaron a los estudiantes desaventajados en lectura en 81 puntos en PISA 2018 (promedio OCDE: 89 puntos) (OCDE, 2019).

Lo qué podemos esperar respecto a los efectos la crisis por la pandemia del COVID-19

Como hemos visto ya de manera general, la situación en México en materia educativa ya

Una primera conclusión es que con medios tecnológicos suficientes, una escuela muy comprometida y profesores muy empeñados es posible seguir adelante. Que aprendan o no, no tenemos idea por el momento

era crítica antes del COVID-19. La pandemia nos ha enfrentado a una crisis aún más profunda y de dimensiones aún impredecibles en todos los ámbitos de la vida, pero en especial en el ámbito educativo. Al determinarse la prohibición de acudir físicamente a las escuelas, se han requerido transformaciones rápidas e imprevistas para continuar con las clases, cambios acelerados para implementar esquemas de educación a distancia, más flexibles y utilizando herramientas tecnológicas. Pero la realidad es desigual, profundamente desigual, es de esperarse que las y los niños y jóvenes más vulnerables sufran en mayor medida los efectos de la crisis.

El cierre de las escuelas y centros escolares requirió una consideración inicial de y urgente de prevención del contagio, sin olvidar los aspectos como la continuidad, la inclusión y la equidad.

A partir del 23 de marzo se implementó el programa “Aprende en casa” un programa dirigido a estudiantes de educación básica que suplió las clases presenciales ante la emergencia sanitaria. El anuncio inicial ante la pandemia del COVID-19, contempló la suspensión de actividades del 20 de marzo al 20 de abril de 2020. Mas tarde se postergó por 10 días más, hasta el 30 de abril y finalmente hasta el 5 de junio. El programa contempló el seguimiento de los programas del nivel de educación básica, a través de contenidos distribuidos a través de programas televisados y videos en YouTube. A partir del 5 de junio, el

personal docente evaluará a los estudiantes. El regreso a clases está considerado para el 10 de agosto de 2020, siempre y cuando se encuentre el semáforo sanitario en verde, para cursos presenciales de regularización y la evaluación diagnóstica, durante 3 semanas. El nuevo ciclo escolar (2020-2021), iniciará el 21 de septiembre. Al regresar a clases de manera presencial, se implementará un protocolo con una serie de medidas preventivas. No tenemos información sobre cómo será este regreso a clases pero es altamente probable que la escuela de la “nueva normalidad” incluya esquemas como clases presenciales escalonadas –ir a la escuela cada tercer día– para garantizar la sana distancia. Seguramente los mecanismos de educación a distancia prevalecerán en este periodo y hasta que se resuelva la situación.

Es evidente que el Sistema Educativo Mexicano de ninguna manera estaba preparado para la migración a la modalidad a distancia, principalmente en línea. En el *Panorama Educativo de México 2018*, se muestran datos del perfil de estudiantes de sexto de primaria y solamente el 43.4% de la población de referencia dijo que contaba con una computadora para hacer las tareas escolares. El acceso a internet era en 2018 más generalizado, pues 83% aseguró utilizarlo una vez al mes o más para hacer tareas o trabajos escolares y sólo 17% nunca o casi nunca lo utilizaba. En el caso de las escuelas indígenas, sólo 14.7% de los alumnos de sexto de primaria de

las escuelas indígenas cuenta con una computadora en casa para hacer sus tareas escolares y 35.5% nunca o casi nunca utiliza internet para esas actividades. (INEE, 2019).

A principios del mes de mayo, el gobierno Fuente especificada no válida. informó que se habían integrado en la plataforma digital *Google para Educación* a 11,111,458 alumnos y 890 mil 537 figuras educativas: docentes, directores y supervisores. También indicó que el programa *Aprende en Casa* llegó a través de la televisión abierta y de paga al 94% de los hogares y de programas de radio en 15 lenguas indígenas. Según la propia autoridad federal, en mayo aún estaban por integrarse a la plataforma al total de los 1.2 millones de figuras educativas –docentes, directores y supervisores– y a 28 millones de estudiantes de educación básica y media superior.

Las medidas emprendidas por la Secretaría de Educación Pública sin duda fueron necesarias, pero insuficientes, es alarmante que de aproximadamente 28 millones de estudiantes hasta mayo únicamente habían participado alrededor de 11 millones, casi el 40% del total. Sin duda, la brecha de desigualdad en el acceso a la tecnología es muy grave en México y esto tiene un efecto directo en cuanto a garantizar el derecho a la educación. No tenemos datos para dimensionar las consecuencias de la pandemia. Lo que sí sabemos es que millones de estudiantes en México terminaron el ciclo escolar a distancia, sin evaluaciones sumativas (finales) por escrito del tercer trimestre y en condiciones desiguales en cuanto al fin del ciclo por que los gobiernos estatales y algunas escuelas privadas tomaron decisiones diferentes a la Federación en algunos casos.

¿Qué podemos esperar? En realidad en este momento solo existe incertidumbre, estaremos en verano sin salir hasta que existan las condiciones necesarias para evitar contagios. Las y los alumnos muy probablemente regresarán a partir del 10 de agosto aún en la

modalidad a distancia para un retorno presencial gradual.

Algunas propuestas preliminares para abordar la crisis que viene

Una vez que reinicien las clases, habrá clases dos o tres veces por semana en el aula y el resto de los días será en casa con las herramientas digitales usadas durante la emergencia (televisión, radio, internet). El COVID-19 obligó a que las autoridades educativas impulsen la modalidad mixta (presencial en línea, o *blended learning*) tras la crisis sanitaria, aunque según la opinión de expertos como David Calderón de Mexicanos Primero “la mayor dificultad será la conectividad y el acceso a internet, así como la preparación para los docentes”. (Ortega, 2020) .

En este sentido, algunas propuestas a partir de lo que señalan especialistas y en función de datos existentes en el *Panorama Educativo México 2019*:

1. Evaluar la situación, contar con información para tomar decisiones en función de las consecuencias inmediatas de la contingencia: adecuar, actualizar y rediseñar contenidos y medios para el aprendizaje.
2. Profundizar la transición hacia un modelo de educación mixta o híbrida (presencial y en línea) y que no se pierda el esfuerzo de adaptación a medios digitales que provocó la crisis sanitaria (Ortega, 2020).
3. Apostar a la equidad, es necesario dirigir recursos y esfuerzos para alcanzar una cobertura total de equipos y medios digitales en cada una de las escuelas de México.
4. Políticas públicas de largo plazo, con una clara apuesta a la continuidad para superar la brecha digital en términos de acceso a herramientas (computadora e internet) y habilidades.

5. No ceder en la capacitación y actualización de los docentes, en particular, sobre los modelos pedagógicos que faciliten la transmisión del uso de los recursos informáticos a sus alumnos.

Conclusión

La pandemia del COVID-19 impacta en todos los aspectos de nuestra vida. La educación es uno de los ámbitos más sensibles y sus efectos serán de largo alcance. Las crisis son cambios profundos, de consecuencias graves en los procesos materiales y en la forma en la que los apreciamos. Encontrar sentido en esta crisis es complejo. El referente debe ser, nuevamente, una apuesta por la persona y por la familia como primera comunidad natural. ¿Cuál será el papel de la familia y de la escuela en esta nueva realidad?, sin duda nuestras percepciones han cambiado y no volverán a ser las mismas. La crisis que viene nos implica como ciudadanas y ciudadanos para exigir un Estado más flexible y resiliente, enfocado al Bien Común y a la superación de las graves inequidades sociales que reproduce la brecha digital. Pero esta crisis, nos implica principalmente a quienes somos padres de familia. Ya afirmábamos que la educación es responsabilidad principal de la familia, pero quizá habíamos cedido o delegado mucho a la escuela y al Estado. Tendremos que repensar nuestra responsabilidad con la perspectiva de la solidaridad y la subsidiariedad nuevamente. Las circunstancias nos obligan a ser flexibles, más abiertos, más comprensivos y mucho más organizados. El encierro nos ha puesto de frente a nuestros más cercanos en todas sus facetas y roles al mismo tiempo. Los espacios de intimidad y privacidad se desdibujan. Antes los roles –maternidad, ocupación, sustento, cuidado del hogar– sucedían en territorios distintos, hoy no y no sabemos si esa realidad será posible en el futuro. Cambiará el mundo escolar, eso es un hecho. Pero

esto no sucederá si no cambia la forma en la que concebimos, compartimos y distribuimos las responsabilidades del hogar y no sucederá si no cambia el mundo del trabajo, por que los padres de familia mientras tanto, no podremos dejar a nuestros hijos estudiando solos en casa uno, dos o los días que sea que se determinen. Es momento de exigir como sociedad una evaluación objetiva de los impactos de la pandemia para adecuar lo necesario en beneficio de las y los estudiantes. Exijamos y movilizemos opinión para que el gobierno apueste por disminuir la brecha digital y que ningún alumno, ninguna alumna en México quede excluido de los cambios que vienen. Pero en especial, reflexionemos y adecuemos con flexibilidad y humildad que nuestros hijos, que nuestros niños, jóvenes y adolescentes nos van a necesitar más que nunca a su lado. Demos prioridad en nuestras ajetreadas agendas a lo más importante, su educación, al final de la vida es lo único y lo más importante que les heredaremos. **B**

Trabajos citados

- INEE. (2019). *Panorama Educativo de México, 2018*. junio de 2020, de www.inee.edu.mx: <https://www.inee.edu.mx/uploads/2019/08/P1B117.pdf>
- OCDE. (2019). *Principales Resultados de PISA 2018*. junio de 2020, de https://www.oecd.org/pisa/publications/PISA2018_CN_MEX_Spanish.pdf
- Ortega, A. (9 de junio de 2020). El COVID-19 obligó a adelantar el mix de clases entre presenciales y digitales. *Expansión política*, Obtenido de <https://politica.expansion.mx/mexico/2020/06/09/el-covid-19-obligo-a-adelantar-el-mix-de-clases-entre-presenciales-y-digitales>
- RAE. (s.f.). *Definición de Crisis*. junio de 2020, de www.rae.es: <https://dle.rae.es/crisis>